

La genealogía como investigación histórica en Foucault *The genealogy as historical research in Foucault*

Heriberto Antonio García
Universidad Veracruzana (UV), México
heribertoagar@gmail.com

Resumen

El siguiente texto tiene el propósito de analizar la perspectiva teórica de la genealogía, cuya utilidad se centra en rescatar investigaciones marginadas por el discurso científico y la historia lineal. Por ello, propongo pensar a la genealogía como investigación histórica desde la visión de Michel Foucault. En el texto, aclaro, por un lado, el carácter de la genealogía como una anti-ciencia que se ocupa preferentemente de buscar los saberes que el discurso científico ha excluido o vulnerado en una sociedad como la nuestra. Por otro lado, señalo el método y la finalidad de la genealogía en la cual Foucault articula su proyecto llamado *ontología de nosotros mismos*. Finalmente, expongo las virtudes de la genealogía como investigación histórica. Por último, concluyo que la genealogía sirve como marco teórico para plantear e investigar diversas problemáticas en el área de humanidades y ciencias sociales.

Palabras clave: anti-ciencia; ciencia y crítica; historia; liberación; método; marxismo; verdad.

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the theoretical perspective of genealogy, whose utility is focused on rescuing marginalized research by the scientific discourse and linear history. For this reason, I propose to think about genealogy as a historical research from Michel Foucault's vision. In which I clarify, on the one hand, the character of genealogy as an anti-science that is mainly concerned with finding the knowledge that the scientific discourse has excluded or violated in a society like ours. On the other hand, I point out the method and the purpose of the genealogy in which Foucault articulates his project called ontology of ourselves. Finally, I show the virtues of genealogy as historical research.

Eventually, I conclude that the genealogy serves as a theoretical framework to raise and investigate various issues in the area of humanities and social sciences.

Keywords: *Anti-science; History; Liberation; Marxism; Method; Science and criticism; Truth*

Introducción

En este artículo presento una disertación que permite esbozar los alcances teóricos de la genealogía y su dimensión histórica, cuyo propósito es rescatar una serie de investigaciones excluidas en la ciencia y la historia lineal. De manera que el carácter del saber científico sea removido, mientras la historia sea repensada y reescrita de distinto modo en una sociedad como la nuestra. Con esto, Foucault (1992) afirma: “yo no digo que la humanidad no progrese. Digo que es mal método plantearse que hemos progresado” (p. 106). Por eso, menciono que la genealogía es una *anticiencia*, debido a que libera un cúmulo de saberes históricos que están atrapados en la ciencia, donde liberación significa sustraer los saberes para tratar de reorientar aquello que parecía a simple vista “verdadero” para nuestra experiencia cotidiana.

También aclaro el concepto de “método” y finalidad en Foucault. Por un lado, dejo en claro que no se trata de un método filosófico ni científico; y por otro, que la finalidad es genealógica, cuyo “acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales permiten la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilidad de ese saber en las tácticas actuales” (Foucault, 1992, p. 137). En la última parte, explico cómo se constituye la *ontología de nosotros mismos* en Foucault y su correlación con la genealogía como investigación histórica. Esta se refiere al análisis de diversas prácticas, discursos excluidos, tipos de racionalidad, regímenes de verdad y estrategias de libertad, a partir de las condiciones históricas de los enunciados, sus condiciones de emergencia, la ley de su coexistencia con otros, su forma específica de ser, los principios según los cuales se sustituyen, se transforman y desaparecen. Al final, propongo que la genealogía sirve como un marco teórico para abordar ciertas problemáticas en el área de humanidades y ciencias sociales.

La genealogía como anticiencia

En la actualidad, la genealogía juega un papel clave en el análisis histórico de las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas. Su concepción no consiste en modificar los hechos de la historia o en hacer de los individuos unos dioses sino “se trata de hacer entrar en el juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados” (Foucault, 1992, p. 138). La genealogía se encuentra ligada a la

historia pero no precisamente una historia en sentido tradicional, sino más bien a una “historia efectiva” tal y como la piensa Nietzsche (1999).

El proceder de esta historia surge en la medida en que lo *discontinuo* se presenta no como un elemento extraño del proceso histórico, sino como una irrupción que se opone a todo proceso lineal, inmutable y perfecto de la historia. Marx (2006) formula una noción de historia que no es compatible con el proceder de la genealogía. El carácter de la historia, según Marx, reside en las relaciones de producción, es decir, de acuerdo a un “valor” extrínseco, las cosas poseen un costo que se basa en un intercambio entre los mismos individuos con el fin de adquirir un bien.

En efecto, el marxismo tiene una afinidad científica, según su configuración histórica (lucha-represión), porque trata de justificar cómo el individuo ha sido en distintas épocas blanco de las relaciones de producción bajo la dicotomía entre dominados y dominadores. Ahí es, justamente, donde se piensa que existe una “racionalidad” que opera en estas relaciones sociales, políticas y económicas en el que el “sujeto” es sometido por el poder (que en otros términos sería la dialéctica del amo y el esclavo como una estrategia que permite observar la correspondencia entre opresor y oprimido).

En cambio, la genealogía no intenta fundamentarse en el carácter científico o el método para alcanzar la Verdad. Su tarea es la búsqueda de saberes aunque no estén justificados mediante estructuras objetivas. “La *genealogía* sería, pues oposición a los proyectos de una inscripción de los saberes en la jerarquía del poder propia de la ciencia, una especie de tentativa para liberar los saberes históricos del sometimiento” (Foucault, 1992, p. 139). En efecto, la genealogía intenta liberar a los saberes históricos que están atrapados en la ciencia, su liberación implica sustraer los saberes excluidos para tratar de remover aquello que parecía a simple vista “verdadero” precisamente por ser de algún modo evidente y cierto para nuestra experiencia cotidiana.

Por ello, la genealogía no puede adquirir la categoría de ciencia sino de una *anticiencia*.¹ Ya que la genealogía lucha “sobre todo contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno de una sociedad como la nuestra” (Foucault, 1992, p. 138) donde la ciencia ejerce dominio sobre los saberes y el individuo participa

¹ La genealogía es una anticiencia en el sentido de que no busca clasificar y administrar los contenidos o conocimientos ya descubiertos por la ciencia, para establecer su análisis o profundidad desde el enfoque histórico. Al contrario, quiere resaltar aspectos que no han sido pensados en términos históricos para tratar de cambiar en la medida de lo posible lo que pensamos, decimos y hacemos.

de un proceso de domesticación, sin interrogar alguna idea que lleve a rechazar o criticar sobre el saber centralizador. Al contrario, la ciencia se toma como útil en la medida en que hace más sencilla la vida y los quehaceres del hombre. Con esto, “yo no digo que la humanidad no progrese. Digo que es mal método plantearse que hemos progresado” (Foucault, 1992, p. 106).

Ahora bien, cabe señalar que entre la genealogía y la historia marxista existe algo en común: las dos obedecen a un planteamiento histórico, puesto que se ocupan de las transformaciones sociales, políticas y económicas.² En el marxismo, el trabajador es el protagonista principal de las relaciones de producción, debido a que su aportación es la mano de obra con la cual se genera el capital en que sustenta a la clase burguesa. En la genealogía, es posible entender cómo el sujeto es resultado de los procesos históricos y de cómo se despliegan las relaciones de poder-saber, ya que para Foucault el poder produce sujetos útiles –económicamente hablando– para reducirlos o minimizarlos en términos políticos de obediencia.³

Pero también hay algo que diferencia estos conceptos de modo radical. La historia, según Marx, funciona de acuerdo al materialismo histórico, el cual determina la “lucha de clases sociales” que ha marcado a las distintas civilizaciones de Occidente. Mientras que la genealogía es un proceso que irrumpe en la continuidad de los acontecimientos históricos y se revela contra los saberes sometidos, su historia es una *contramemoria* que se despliega en una forma totalmente distinta de tiempo. Por lo tanto, la genealogía se opone a todo origen como aquello absoluto y único.

Otra diferencia importante entre la genealogía y la historia marxista es que la genealogía es un proceso histórico no dirigido por un fin, es decir, no persigue ningún *telos* que tenga por última instancia descifrar o conocer un objeto en particular; más bien es contingente y liberador. Nos damos cuenta que podemos cambiar una fracción de nuestra vida, tratando de ya no pensar, hacer y decir lo mismo, lo que implica resistirse al régimen de verdad que ha permanecido en un modelo de sociedad. Este rechazo de la sociedad⁴ es algo que Rorty (1993) critica de Foucault:

² “La disciplina fabrica cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo en términos económicos de utilidad y disminuye esas fuerzas en términos políticos de obediencia” (Foucault, 2008, pp. 141-142).

³ Cacciari (1981) critica a Foucault su noción de poder argumentando “que el poder sea una técnica, es decir, una forma característica de la producción en cuanto distinta de hacer propio de la poiesis, es algo que está en el origen del pensamiento Occidental. La producción del poder pertenece al dominio de la técnica en cuanto escisión del hacer *poiético*” (p. 7).

⁴ La crítica del fin como del origen es una crítica a los elementos escatológicos y teleológicos de la obra de Marx. Sin embargo, el comunismo según Marx dependía de la construcción revolucionaria de ese tipo de sociedad deseable.

el proyecto foucaultiano no es viable para una sociedad donde la privacidad se convierte en un elemento aniquilador de lo público.

En definitiva, considero que la genealogía es historicista, es constructivista y se reclina en lo que Foucault ha llamado “*a priori* histórico”,⁵ es decir, una fijación que se ha desarrollado históricamente por distintos procesos sociales, políticos, económicos y culturales. La problemática que hay entre la genealogía y la ciencia es la de una tensión del *saber histórico* que ha sido el legado de las instituciones, modelos y formas de vida adoptados por una sociedad para regirse a partir de un discurso científico.

El método y finalidad de la genealogía

Existe una polémica en torno a pensar si la genealogía es un método o una estrategia, la cual toma Michel Foucault para realizar una crítica histórica de diversos contextos sociales, políticos y económicos. Más que afirmar que la genealogía es un método,⁶ quizá haya que decir que su análisis hace visible una perspectiva, para comprender cómo y por qué se constituyen los saberes y discursos que han sido excluidos en el pensamiento de Occidente. Por ello, la genealogía permite visualizar la *emergencia y procedencia* de tales saberes y discursos, que usualmente se encuentran atrapados en las generalidades de la historia. Por tanto, es imposible hablar de eso que llamamos singularidades; estas se encuentran de modo accidental, fortuito y contingente en la red de acontecimientos históricos que atraviesan nuestra experiencia como individuos.

Ahora bien, ¿por qué estudiar la genealogía como una forma sistemática de investigación histórica y no como un método? A decir verdad, Foucault nunca pensó la genealogía como un método. Sin embargo, el análisis de la genealogía recupera elementos que sirven para evidenciar procesos históricos no continuos característicos de la historia tradicional.⁷ La genealogía rechaza la etiqueta de un método filosófico

⁵ “O más exactamente, esta forma de positividad (y las condiciones de ejercicio de la función enunciativa) define un campo en el que pueden eventualmente desplegarse identidades formales, continuidades temáticas, traslaciones de conceptos, juegos polémicos. Así la positividad desempeña el papel de lo que podría llamarse un *a priori* histórico” (Foucault, 2007, p. 215).

⁶ Foucault consideraba a la genealogía como una mirada, un conjunto de criterios y no de reglas. En sentido lato, su método no tiene el carácter normativo de un “método” con reglas imprescindibles que se siguen paso a paso. Foucault gustaba hablar de una perspectiva, un sistema arbitrario. De ahí, que la discontinuidad es una forma de analizar la gama de saberes históricos en los que el hombre ha sido objeto de conocimiento.

⁷ “Por eso dice: investigación histórica y no trabajo de historiador. No hace una historia de las mentalidades, sino de las condiciones bajo las cuales se manifiesta todo lo que tiene una existencia mental, los enunciados y el régimen de lenguaje. No hace una historia de los

o científico, en el sentido que no utiliza hipótesis susceptibles de ser comprobadas a través de formas verificables según un objeto de conocimiento. En cambio, la genealogía como método –la otra acepción de método– significaría analizar las condiciones históricas según las cuales se construye la verdad, la voluntad y el sí mismo. Por eso dice Foucault (2007):

Es genealógica en su finalidad y arqueológico *en su método*. Arqueológico –y no transcendental– en el sentido de que no intentará determinar las estructuras universales de todo conocimiento o de toda acción moral posible; sino ocuparse de los discursos que articulan lo que pensamos, decimos y hacemos, como otros tantos acontecimientos históricos. Y esta crítica será genealógica en el sentido de que no deducirá de la forma de lo que somos lo que nos es imposible hacer o conocer; sino que extraerá, de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos, la posibilidad de no ser, de no hacer, o de no pensar, por más tiempo, lo que somos, lo que hacemos o lo que pensamos. No pretendo hacer posible la metafísica finalmente convertido en una ciencia; pretendo relanzar tan lejos y tan ampliamente como sea posible el trabajo indefinido de la libertad. (pp. 91-92)

En la descripción de la *ontología de nosotros mismos* Foucault afirma literalmente que es genealógica en su finalidad y arqueológica en su método. Se refiere a reformular la crítica de Kant respecto a los límites del entendimiento. Ahora la tarea es trasgredir precisamente esas barreras que nos han impedido conocer más sobre nosotros mismos. Para Foucault la crítica es una ontología histórica de nosotros mismos, la cual ayuda a saber cómo nos hemos constituido a nosotros mismos para reconocernos en la medida de lo posible como sujetos de lo que hacemos, decimos y pensamos.

Por un lado, Foucault dice que el “método arqueológico” debe ocuparse de los discursos que articulan lo que pensamos, decimos y hacemos en nuestra vida; mientras la “finalidad genealógica” intenta destacar la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos, para poder interrogar los sistemas de verdad que nos han condenado o sometido a un modelo de sociedad. En este sentido, la genealogía no es precisamente el método sino más bien el objetivo que debe lograr justamente el

comportamientos, sino de las condiciones bajo las cuales se manifiesta todo lo que tiene una existencia visible, bajo un régimen de luz. No hace una historia de las instituciones, sino de las condiciones bajo las cuales estas integran relaciones diferenciales de fuerzas, en el horizonte de un campo social. No hace una historia de la vida privada, sino de las condiciones bajo las cuales la relación consigo mismo constituye una vida privada. No hace una historia de los sujetos, sino de los procesos de subjetivación” (Deleuze, 2007, p. 151).

método arqueológico. Por eso, para Foucault es muy importante saber qué somos en la actualidad y de qué modo ya no podemos seguir siendo los mismos.

Cabe aclarar que la genealogía procede del pensamiento de Nietzsche (1999), lo cual no debe interpretarse como un proyecto colateral de la arqueología, sino es el “acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permiten la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilidad de ese saber en las tácticas actuales” (Foucault, 1992, p. 137). En efecto, la genealogía participa en el proceso de reconocimiento de un *saber histórico*, que tiene el mismo valor podría tener la historia tradicional. En ese sentido, no debe haber diferencias o exclusiones, sino se trata de aceptar todo.

Esto no debe confundirse con una especie de relativismo⁸ ni tampoco se trata de reescribir aquellos hechos excluidos, sino de investigar cómo se constituye la *procedencia* y la *emergencia* de ese saber histórico el cual se presenta como una *contramemoria* de los acontecimientos más precisos de lo social, económico y político. Cabe añadir que el sentido histórico de la “historia efectiva” cobra relevancia para Foucault, ya que sigue de cerca la segunda intempestiva de Nietzsche (1999).

La genealogía como investigación histórica

Es importante precisar, en primer lugar, lo que Foucault ha llamado *ontología histórica de nosotros mismos*, cuya definición aparece en su artículo “¿Qué es la ilustración?” (2003). En segundo lugar, urge señalar que la *ontología histórica de nosotros mismos* es producto del análisis genealógico entendido como una investigación histórica que Foucault ha llamado *investigaciones genealógicas múltiples* (lo que nosotros conocemos como genealogía). Por eso, explicaré a continuación cada punto de modo que sea posible comprender los diversos caminos trazados por Foucault.

Transgredir los límites de los regímenes de verdad

De acuerdo a Foucault (2003), Kant es el responsable de que la Ilustración como periodo de la historia alcanzara una importancia filosófica, aunque ya Mendelssohn había escrito una respuesta dos meses antes sobre *Was ist Aufklärung?* Kant analiza las circunstancias en que el hombre se ha vuelto dependiente de otros, por falta de servirse de su propio entendimiento o razón, para liberarse de la incapacidad que agobia a todo aquello que no lo deja ser libre. Por tal motivo, el lema de la Ilustración es *¡Sapere aude!* (Kant, 2000): ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!

⁸ La centralidad de la correlación de fuerzas lo impide. Esa es la diferencia fuerte con respecto a la hermenéutica y al estructuralismo.

Esto no sólo implica la racionalidad como un modo de autonomía para decidir políticamente, sino que representa una de las características fundamentales de la filosofía moderna que establece los límites del conocimiento.

Kant (2000) define la *Aufklärung* como un momento de “salida” donde el hombre debe afrontar su autonomía y, al mismo tiempo, asumir una racionalidad que lo conduzca por el camino más conveniente. Para esto, Kant necesita dos modos de usar la razón. El primero es el uso público de la razón, que consiste en enseñar en calidad de maestro a los demás como forma de divulgar los conocimientos necesarios para aquellos que se consideran legos o aprendices.

El segundo, es el uso privado de la razón, lo que radica en obedecer todas aquellas imposiciones que provengan de ciertas autoridades (como el hecho de pagar nuestros impuestos y no cuestionar a dónde se destinan los recursos que se recaudan), o mejor aún, de seguir las normas sin interrogar por qué funcionan así, aceptándolas como tal. Aquí la razón pasa a segundo término porque no tiene una trascendencia en el dominio individual del sujeto, que permita discernir hasta qué punto es conveniente seguir las imposiciones que emanan de una sociedad o Estado.

El *¡Sapere aude!* de Kant plantea el proceso que invita al hombre a “salir” de su minoría para ya no regirse a través de los libros, los guías o el pastor, sino tener una mayor injerencia políticamente hablando en la vida pública. Para poder “salir” el hombre no requiere de ningún tipo de ayuda, solamente de su propia voluntad que es la única fuerza capaz de impulsarle a un cambio personal. La Ilustración es una reflexión por el presente: qué está ocurriendo en este preciso instante de la historia y cuál es la diferencia con respecto de ayer.

La pregunta “¿qué es la ilustración?” es el referente de Foucault para pensar qué somos hoy. Así como Kant en algún momento se preocupó sobre su presente para tratar de buscar la autonomía y libertad del sujeto, así Foucault intenta pensar “entre la reflexión crítica y la reflexión sobre la historia. Es una reflexión de Kant sobre la actualidad de su empresa” (Foucault, 2003, p. 80). La búsqueda de la vigencia de la empresa kantiana en la actualidad es lo que Foucault llama una “actitud de la modernidad”. Dicha actitud es para los griegos un *ethos*, o sea, un modo de relación, de comunicación, de actuar, de ser y de sentir.

Foucault pone como ejemplo a Baudelaire, un autor que lleva hasta sus últimas consecuencias la modernidad del siglo XIX. Para Baudelaire ser moderno no es reconocerse como aquel que ha superado la tradición, sino más bien mostrar una cierta actitud en relación con ese fenómeno. En definitiva, “la modernidad no es un fenómeno de sensibilidad hacia el presente fugitivo; es una voluntad de *heroizar* el presente” (Foucault, 2003, p. 82). Se trata entonces de una actitud que permite

saber qué hay de heroico en el presente. Por otro lado, es importante señalar que la modernidad que define Baudelaire no debe ajustarse en un modelo de sociedad, se refiere sobre todo a aquello que se llama arte.

La actitud o *ethos* que propone Foucault (2003) frente al proyecto ilustrado de Kant es una interrogación “que problematiza a la vez la relación con el presente, el modo de ser histórico y la constitución de sí mismo del sujeto autónomo” (p. 86). En otras palabras, la actitud no es otra cosa que una *crítica* permanente de nuestro modo de ser histórico. En lugar de hacer uso de la razón para salir de la “minoría” de edad, para Foucault, ahora lo importante es saber quiénes somos hoy en la actualidad, por qué motivo actuamos así y por qué pensamos de tal forma. Para esto es necesario una actitud filosófica como crítica que posibilite un análisis de nosotros mismos como seres históricos.

Para Kant, la *crítica* es una forma de limitación necesaria del conocimiento, en la cual las condiciones de posibilidad sólo se rigen a través de aquello que la experiencia nos presenta. En cambio, “se trata de transformar la crítica ejercida bajo la forma de limitación necesaria en una crítica práctica bajo la forma de la trasgresión” (Foucault, 2003, p. 91).

La tarea de Foucault es trasgredir aquellos límites que Kant nos ha heredado de la modernidad como un acontecimiento histórico, y no como un periodo más de la historia, el cual se conozca por medio de simples manuales. La *crítica* (o bien actitud límite como llama Foucault) ya no es una crítica dirigida al terreno de la epistemología, sino una crítica sobre los regímenes de verdad que se han instalado en un modelo de sociedad.

Esta crítica que se deriva del *ethos* filosófico permite interrogar lo que decimos, pensamos y hacemos en forma de una *ontología histórica de nosotros mismos*. Lo que articula esta crítica, ya no es la búsqueda de estructuras universales, imperativos, modos o modelos, sino la “investigación histórica a través de los acontecimientos que nos han llevado a constituirnos y a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos y decimos” (Foucault, 2003, p. 91). La cuestión es genealógica pues se trata de trasgredir los regímenes de verdad para ya no pensar, decir y hacer lo mismo, de modo que podamos saber cómo nos hemos constituidos como sujetos.

Investigaciones genealógicas múltiples

La genealogía es un término originalmente de Nietzsche que plantea la transmutación de los valores en Occidente. Para Foucault (1992), la genealogía sigue teniendo este sesgo, pero ahora se trata de saber cómo se han constituido históricamente los modos de racionalidad, las distintas prácticas y juegos estratégicos de libertad en

el que se encuentra inserto el individuo. Michel Foucault (1992) no habla de una genealogía sino de las genealogías –de las pluralidades–. Aquí la genealogía es la plataforma conceptual de las genealogías, estas son entendidas como “investigaciones genealógicas múltiples, redescubrimiento conjunto de la lucha y memoria directa de los enfrentamientos” (p. 138).

Las genealogías no constituyen un suelo independiente de la genealogía, más bien son, desde nuestra perspectiva, posibles aplicaciones de diversas investigaciones históricas que responde a diversas interrogantes como: ¿por qué se constituye un dispositivo sobre la sexualidad? ¿Por qué las escuelas siguen un modelo carcelario, y a través de qué medios se manifiesta el poder? Todas estas preguntas son el reflejo de un modo de analizar las condiciones históricas en que surgen varias problemáticas.

Por otro lado, pienso que la genealogía es una herramienta que ayuda a entender las transformaciones históricas, donde el sujeto es producto de un dispositivo del poder-saber (Foucault, 2001). Sin embargo, se suele pensar erróneamente que la genealogía procede de una ciencia positiva, pues su función depende de un análisis histórico más que de un proceso mecánico. En este sentido, la propuesta foucaultiana sobre la *ontología histórica de nosotros mismos*⁹ más que una derivación del método arqueológico, es producto de un análisis genealógico entendido como investigación histórica. Es decir, que el trasgredir es cuestionar la procedencia o emergencia de quiénes somos o qué somos hoy en día.

Lo anterior lleva u obliga a una investigación histórica en clave genealógica para saber de qué modo nos hemos formado como sujetos históricos y libres. Por ese motivo, la genealogía como investigación histórica no es otra cosa que el análisis de varias prácticas, discursos excluidos, tipos de racionalidad, regímenes de verdad y estrategias de libertad, justo porque históricamente se han multiplicado o disuelto como características singulares de un contexto específico.

La genealogía es una investigación porque previamente se asegura de que sus datos o valoraciones sean tangibles según el archivo. De ahí que la genealogía es gris y es histórica porque trabaja sobre un móvil, es decir, el *a priori histórico*, el cual busca las condiciones históricas de los enunciados, sus condiciones de emergencia, la ley de su coexistencia con otros, su forma específica de ser, los principios según los cuales se sustituyen, se transforman y desaparecen.

⁹ Como añadidura, anoto un contraste con algún párrafo de la *Gaya ciencia*: “Lo que nosotros mismos sabemos y recordamos de nosotros no es tan decisivo como se cree para la felicidad de nuestra vida. Un día nos asalta lo que otros saben (o creen saber) de nosotros y entonces nos percatamos de que esto tiene más poder” (Nietzsche, 2009, p. 101).

Del mismo modo, la crítica para Nietzsche es totalmente histórica en el sentido de desarticular los valores establecidos en Occidente, para hablar de una transmutación y los peligros que se corre dentro de la moral tradicional. Finalmente, la justificación de la genealogía como investigación histórica no está en el adoptar una nueva interpretación, sino en aclarar que las genealogías son aplicaciones de esta investigación histórica (como plataforma conceptual de cierto análisis) que evidencia cómo se han formado los saberes, discursos, prácticas y modos de subjetividad que se han excluido –a lo largo de la historia– por no tener una pretensión científica y centralizada en el dominio de la historia oficial.

Conclusiones

Lo que destaco en este breve trabajo es la utilidad conceptual que posee la genealogía como investigación histórica, en contraposición con todo saber científico y de la historia lineal. Por eso, considero que la genealogía funciona como marco teórico para plantear y quizás investigar en el terreno de las humanidades y ciencias sociales diversas problemáticas. Es menester aclarar que el propósito de Foucault no fue visualizar a la genealogía como un método; más bien, se trata de una mirada, un conjunto de criterios y no de reglas. Foucault gustaba hablar de una perspectiva, un sistema arbitrario. De ahí que la discontinuidad sea una forma de analizar la gama de saberes históricos en los que el hombre ha sido objeto de conocimiento.

Actualmente los métodos aplicados en los distintos contextos disciplinares tienen sesgos para analizar el objeto de estudio. En este sentido, la genealogía resulta ser una perspectiva que complementa de algún modo cualquier investigación sin importar el área a tratar. Todo depende de la apertura que exista del investigador y su disciplina. Por último, quiero dejar claro que la propuesta genealógica en Foucault, sin duda, es una adecuación de la obra de Nietzsche. Por eso, su rigor no es sistemático sino crítico porque “se trata de transformar la crítica ejercida bajo la forma de limitación necesaria en una crítica práctica bajo la forma de la transgresión [franchissement] posible” (Foucault, 2003, p. 91).

Referencias bibliográficas

- Cacciari, M. (1981). “Poder, teoría y deseo”. *Cuadernos políticos*, 27, pp. 7-16.
- Deleuze, G. (2007). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- _____. (2001). “El sujeto y el poder”. En H. L. Dreyfus y P. Rabinow. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (pp. 241-260). Buenos Aires: Nueva Visión.

- _____ (2003). “¿Qué es la ilustración?”. En *Sobre la Ilustración* (pp.71-97). Madrid: Tecnos.
- _____ (2007). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- _____ (2008). *Vigilar y castigar*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Kant, I. (2000). *Filosofía de la historia*. Ciudad de México: FCE.
- Marx, K. (2006). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Nietzsche, F. (1999). *II intempestiva*. Madrid: Biblioteca Nueva Editorial.
- _____ (2009). *Gaya ciencia*. Madrid: Akal.
- Rorty, R. (1993). *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Barcelona: Paidós.